

CENTRISTES DE CATALUNYA  
CONGRÉS DE FUSIÓ  
GIRONA 22 DE DESEMBRE  
A LA UNITAT PER CATALUNYA



Un momento del Congreso de fusión de Centristes de Catalunya (CC-UCD). No acudió Sa Carneiro, pero sí Adolfo Suárez.

**A** UNQUE Sant Jordi sea Patrón de los catalanes sin distinción de clase ni ideología, y Jordi Pujol acabe de publicar un artículo en "La Vanguardia" titulado "Sant Pancras: Doneu-nos salut i feina" ("San Pancracio: Dadnos salud y trabajo), la derecha catalana preferiría los próximos meses vivir bajo la advocación de Sa Carneiro. La doble victoria electoral del centro-derecha portugués, bajo el liderazgo del dirigente socialdemócrata Francisco Sa Carneiro, ha elevado la imagen de Portugal a la categoría de modelo deseable para las fuerzas políticas que tratan de evitar la presencia de Sa Carneiro en el congreso de fusión Centristes de Catalunya, celebrado en Girona, al que asistió Adolfo Suárez. De ahí también que el profesor Jordi Solé Tura hable del "peligro de portuguesización que vive Cataluña actualmente".

No acudió a la cita de Girona Sa Carneiro, pero sí ha estado en Cataluña Adolfo Suárez. Casi al mismo tiempo, Felipe González se encontraba en Barcelona. El doctor Antoni Gutiérrez Díaz acaba de regresar de Roma, donde ha mantenido una entrevista con Enrico Berlinguer, y se anuncia para febrero la visita de Nilde Jotti, presidente del Congreso de los Diputados de Italia y viuda de Palmiro Togliatti. El servicio de protocolo de la Generalitat asegura que el paso de embajadores por aquel palacio, disparado desde el restablecimiento de la Generalitat provisional, se ha incrementado, si era posible, en los últimos meses. Y las televisiones extranjeras envían equipos de reporteros para captar imágenes y opiniones de esa realidad llamada Cataluña, a la que el "Herald Tribune" dedicaba un recuadrado, subrayando su tendencia al voto socialista en el último extraordinario sobre España. Sin duda alguna, Cataluña ha sido elegida por las fuerzas políticas a escala internacional como un laboratorio de ensayo euro-

peo a partir de su realidad económica, su nivel de cultura y sus coordenadas políticas homologadas en el modelo medio del Sur de Europa.

Sobre Cataluña va a experimentarse como modelo ideal a escala reducida el comportamiento de un partido comunista potente, con casi el 20 por 100 de votos, colocado en el área de gobierno por la dinámica política actual; se observará con atención cómo evoluciona electoralmente el socialismo, según su política de alianzas, ofreciendo datos de enorme valor para la Europa de los ochenta (la última experiencia similar data de la Italia de los cincuenta-sesenta); se ensayarán las reacciones y los límites de un nacionalismo de centro-derecha que, sin embargo, no pierde el marco de referencia estatal ni la clarividencia de su alineamiento internacional (Jordi Pujol mantiene a Roca Junyent como conexión en Madrid y a Trias Fargas en la comisión Trilateral); se permitirá el partido conservador en el poder vestir el traje autonómico a través del conglomerado Centristes de Catalunya-UCD, y comprobar su aceptación electoral y las magulladuras internas que la experiencia produce; seguirá con enorme atención el Gobierno

francés el proceso de descentralización de competencias del Estado central, con un ojo en Cataluña y el otro en las regiones —Córcega, Bretaña, País Vasco francés, etc.— que reavivan sus peticiones autonómicas.

Frente a los ojos de los electores catalanes que van a acudir a las urnas el próximo mes de marzo se ofrecerán como referencias el modelo italiano, como asegura la derecha que persiguen secretamente los comunistas; el modelo francés, como deseaba Manuel Ortíz cuando era consejero de Gobernación de la Generalitat; el modelo sueco, como tantas veces ha sugerido Jordi Pujol, o el modelo electoral portugués, que ha devuelto la ilusión a un amplio sector del empresariado, que consideraba inevitable la victoria de la izquierda. En el marco de la derechización electoral europea vivida en 1979, con la reafirmación de UCD en el Gobierno de Madrid, la victoria de los conservadores en el Reino Unido, de los democristianos en Italia y en las presidenciales de la República Federal de Alemania, de conservadores y democristianos a un tiempo en las elecciones para el Parlamento Europeo y, finalmente, con el doble retroceso del socialismo en Portugal en legislativas y muni-

cipales, no se considera tan imposible que el marxismo pueda ser detenido en Cataluña. Dependerá de votos y de alianzas.

Precisamente sobre las alianzas ha golpeado el dirigente nacionalista Miquel Roca Junyent, cuando elogiaba a Mario Soares por su actitud de no querer llegar a acuerdos con los comunistas de Alvaro Cunhal. Si esa alianza se produce en Cataluña —ha insistido el diputado convergente—, será el único caso conocido en Europa. Las fuerzas de Jordi Pujol, como puede apreciarse, no se muestran complacidas con ese carácter de laboratorio de ensayos europeos que adquiere por momentos Cataluña.

Al quite de esas declaraciones, ciertamente duras, que archivan la imagen del Miquel Roca Junyent progresista que propugnaba para Cataluña algún tipo de compromiso histórico en coloquios y declaraciones, ha salido el secretario general del PSUC: "Hay que hacer política catalana y no portuguesa en vez de importar cruzadas antimarxistas que antes propugnaban unos y ahora dirige la Trilateral".

Atrás queda aquel clima de cordialidad ilimitada característica de la política catalana. La pasión por lo portugués, como se ve, domina. ■

interesada en dar una respuesta de masas, política, al proceso infernal del terrorismo, por cuanto es la principal perjudicada política, social, económica y electoralmente. Actitud unitaria que venía a manifestarse inmediatamente después de que la desunión alcanzase su máximo nivel conocido hasta ahora con el posibilismo del PSOE y la denuncia del PCE ante el escandaloso Estatuto de los Trabajadores. En

veinticuatro horas, la unidad reaparecía.

De hecho, al menos en este aspecto, el PCE comprueba que no es lo mismo UCD que el PSOE (errónea argumentación de su última campaña electoral que tácticamente iba incluso contra su misma estrategia de concentración, puesto que en la práctica tal política, al ser antisocialista, obstaculizaba la concentración), y el PSOE constata que un parti-

do de izquierda —y la socialdemocracia es también una fuerza de izquierda— no puede colocar en el mismo nivel al PCE y a UCD (como señala erróneamente la indefinición de su política de alianzas que pone en la balanza la posibilidad de pactar con la derecha o con la izquierda).

Unidad que de no extenderse a otros temas esenciales, y todo apunta a lo contrario, va a facilitar extraordinariamente la con-

solidación del dominio de la derecha mediante la salida "portuguesa" de la actual crisis política. Y es que la unidad de la izquierda ha sido el motor del proceso democrático como su desunión ha sido y va a ser, si Dios no lo remedia, el motor del proceso involutivo hacia una democracia limitada. No tardaremos en verlo. Porque en la presente situación hay quienes andan para atrás creyendo ir para adelante.